

EE.UU

LOS CIEN PRIMEROS DIAS DEL PRESIDENTE OBAMA

El 29 de abril marcaba la fecha de los cien primeros días del Presidente Obama, y todos los medios de comunicación estaban pendientes en la valoración que los norteamericanos daban a su Presidente y de la actividad desarrollada hasta entonces desde el 20 de enero. De hecho sobre la popularidad de la que goza el Presidente se ha hablado con anterioridad, pero en ese día todos los analistas subrayaron los datos de las encuestas que confirmaban que el Presidente Obama goza de la confianza mayoritaria de los norteamericanos para afrontar los grandes retos a los que se enfrenta, y que está abordando a la vez. Hay algunos que han señalado que tal vez la Administración Obama abarca demasiados temas al mismo tiempo y que debería centrarse en unos pocos, pero el propio Presidente recordó en la rueda de prensa que celebró el 29 de abril que los norteamericanos han votado por el cambio y de ahí el implacable esfuerzo que su Administración está haciendo para llevar a cabo el programa que le proporcionó la victoria en las pasadas elecciones.

Todos los analistas coinciden en que la Administración Obama quiere presentar a mediados del 2010 resultados, en la confianza de que sea también cuando la crisis económica haya remontado, crisis a cuya resolución el Presidente da prioridad para favorecer la creación de empleo. De esta manera a mitad el mandato presidencial el Presidente podría encarar con mucha fuerza la segunda parte de su mandato y campaña electoral para el siguiente. El mismo Presidente ha manifestado en numerosas ocasiones que la superación de la crisis económica y la creación de empleo medirán su presidencia para la Historia.

Y si el plan de estímulo(o “Ley de Recuperación y Reinversión americana”) fue la primera medida fundamental aprobada en febrero para afrontar la crisis, precisamente el 29 de abril el Presidente pudo presentar a la opinión pública la aprobación por el Congreso del Presupuesto para el 2010 de 3,4 trillones de dólares. Se decía en la última semana que los demócratas de la Cámara de Representantes y del Senado querían ofrecer como “regalo de cumpleaños de cien días” al Presidente la aprobación del Presupuesto, que abre el paso a la serie de reformas, como sanidad, educación, y energía, y así ha sucedido. Reformas que han atraído al senador republicano Specter a las filas demócratas según se anunció la víspera, es decir, el 28 de abril, lo que supone que los demócratas están a falta de un escaño para conseguir los 60 que necesitan para la mayoría en el Senado, ya que ahora tienen 57 más dos independientes.

Los datos económicos de ese mismo día, en donde se conocía que la economía norteamericana se había contraído un 6,1% en el primer trimestre del año, y se recordaba que la tasa de paro se eleva al 8,5%, contrastando con el repunte de la confianza del consumidor, fueron eclipsados por el anuncio del primer fallecimiento por gripe porcina en Estados Unidos y por el cierre temporal de colegios en Texas para prevenir la enfermedad.

A esa cuestión se refirió en primer lugar el Presidente Obama en su comparecencia ante los medios de comunicación, transmitiendo tranquilidad y negando que se fuera ya a cerrar la frontera con México. También informó del fondo de 1.500 millones de dólares para prevención de la pandemia y del equipo de trabajo interministerial que estaba siguiendo el tema para afrontar cualquier alarma. Ese mismo día había jurado su cargo la nueva Secretaria del Departamento de Salud y Servicios Sociales, Kathleen Sebelius, gobernadora de Kansas. Por su posición a favor del aborto los republicanos no aceptaban su nominación, pero, finalmente, ante la situación generada por la gripe porcina, se ha acelerado su nombramiento.

En esta rueda de prensa el Presidente Obama reiteró en numerosas ocasiones la necesidad de la reforma sanitaria, de la educativa, y de la energética. La aprobación del presupuesto permite al Presidente iniciar la reforma sanitaria, ya que el presupuesto incluye 634 billones de dólares para asistencia sanitaria, reforma que esta negociándose a la vez con todos los sectores implicados, percibiéndose un sentir general de su necesidad por vez primera en décadas, en contraste con el fracaso de la reforma en la época de Clinton cuando no existió ese consenso general en cuanto a su necesidad, y si los pequeños y medianos empresarios no la apoyaron entonces, ahora parece que no pondrán obstáculos aunque tuvieran que abonar alguna cuota sanitaria de los empleados.

Para algunos analistas una legislación sobre reforma de la asistencia sanitaria se considera más fácil de conseguir que sobre el cambio climático, dado que sobre la primera hay una gran presión social, y es de una gran sensibilidad para el electorado, aunque haya diferencias todavía con los republicanos, mientras que el cambio climático es un tema nuevo y no tan conocido por el electorado.

Así pues, todo parece indicar que la meta que se ha marcado el Presidente de conseguir en este mismo año la reforma de la asistencia sanitaria puede alcanzarse pese a las reticencias que todavía existen sobre como sería un nuevo seguro público médico que competiría con los seguros privados. Se desea lograr la reforma con el apoyo republicano, pero los demócratas están dispuestos a utilizar un recurso legislativo, llamado de “conciliación”, para que la ley pudiera ser aprobada sin que fuera necesaria la mayoría en las Cámaras. Dos senadores, el senador Edward Kennedy y el senador Max Baucus, están llevando a cabo las negociaciones, que se espera sean fructíferas en breve plazo.

En cuanto a la reforma educativa, cabe señalar que diez días antes, el 19 de abril, el Grupo de Trabajo sobre la Clase Media (“Middle Class Task Force”), que preside el Vicepresidente Biden, y cuyo primera reunión tuvo lugar en febrero sobre los Trabajos Verdes, se reunía de nuevo para tratar de cómo hacer más asequible la educación para todos.

En este Grupo de Trabajo se encuentran varios Secretarios, entre ellos la Secretaria del Departamento de Trabajo, Hilda Solís, que recientemente en una comparecencia en el Congreso reiteraba el propósito de la Administración Obama de crear o mantener 3,5 millones de puestos de trabajo, habiéndose apostado por los trabajos verdes, en línea con la reforma energética que se quiere llevar a cabo. Y cabe señalar que

durante estos meses el Presidente ha subrayado que el 90% de los puestos de trabajo se crearán en el sector privado.

Aunque la Secretaria de Trabajo siempre ha apoyado en sus manifestaciones las reivindicaciones de las organizaciones sindicales tendentes a lograr una ley que simplificara la sindicación en las empresas (“Act Employee Free Choice” , o “Card Check”), lo cierto es que en estos primeros meses de la Administración Obama los sindicatos no han conseguido obtener dicha ley, debido , como señala el “Wall Street Journal”, a la presión de los lobbys, pero , sobre todo, a que dentro del propio partido demócrata hay muchos que no están de acuerdo y no la encuentran prioritaria. Tres grandes empresas propusieron una vía alternativa, pero los sindicatos se opusieron, y de momento la negociación está estancada. Tal vez el fracaso en conseguir esta ley ha provocado que las dos más importantes organizaciones sindicales, AFL-CIO(agrupa 56 sindicatos, con 11 millones de trabajadores) y “Change to Win”(que se originó en el 2005 por la división de AFL-CIO, y comprende 7 sindicatos que reúnen 6 millones de trabajadores), hayan abierto un proceso de unión para tener mayor fuerza y ejercer mayor presión con el fin de conseguir la aprobación de dicha ley.

La única referencia que el Presidente Obama hizo en la rueda de prensa del 29 de abril a los sindicatos fue al poderoso sindicato del automóvil, “United Auto Workers”, por las concesiones que los trabajadores habían hecho para salvar a las empresas automovilísticas , y en concreto, dado que se hablaba ese día ya de la posible bancarrota de Chrysler, por los enormes sacrificios de sus trabajadores, que el día 30 votaban un nuevo convenio que modificaba el del 2007 en donde se realizaban modificaciones en la gestión sindical del fondo de las prestaciones de jubilación y sanidad de los retirados, y el sindicato sería el propietario del 55% de las acciones de la empresa y Fiat del 35%.

Realmente de todos los sindicatos, es este del automóvil el más fuerte, como recordaba el “New York Times” al analizar la situación de la industria automovilística. Si Obama quería salvar lo salvable de esta industria, también los demócratas han encontrado el apoyo de este sindicato para ese fin. Hay que recordar que ese sindicato en los últimos 20 años ha realizado importantes contribuciones a las campañas de los candidatos presidenciales y que es el sindicato que representa a casi todos los trabajadores de las compañías en Detroit (General Motors, Chrysler y Ford), a diferencia con otros trabajadores, como por ejemplo los de las líneas aéreas, representados por muchos sindicatos.

Otro tema de interés que se trató en la rueda de prensa de 29 de abril fue la reforma de la inmigración, tema nada fácil, dado los antecedentes de fracaso, y sin duda complejo, pese a que en las últimas semanas muchos medios de comunicación señalan la necesidad de afrontarla e intentan convencer que los inmigrantes no son competencia para el empleo en época de crisis. El “New York Times”, por ejemplo, dedica desde hace más de un mes todos los domingos un reportaje al tema de la inmigración, y diferentes grupos de hispanos presionan para que en este mismo año se inicie la reforma, y anuncian un posible boicot al censo del 2010 si no se consigue la reforma este año.

El Presidente Obama en la rueda de prensa manifestó que está dispuesto a iniciar este año los primeros pasos del proceso, pues había que tener en cuenta que muchos inmigrantes ilegales llevaban muchos años en el país trabajando. Mientras tanto se estaba revisando la política en cuanto a la frontera con México (pocos días antes había nombrado a Alan Bersin como “el zar de la frontera” en el Departamento de Seguridad Interior) y a las empresas que contratan inmigrantes ilegales. Y, precisamente al día siguiente, el 30 de abril, el Departamento de Seguridad Interior anunciaba severas medidas contra las empresas que contraten inmigrantes indocumentados. Hay que recordar que el pasado año, de las 6.000 personas arrestadas en las redadas practicadas en los lugares de trabajo, sólo 135 eran empleadores. Se trata, por tanto, de un esfuerzo para incrementar las medidas contra los empleadores que contraten inmigrantes indocumentados. Las redadas continuarán, pero ahora las nuevas directrices, dirigidas a los agentes de policía, ponen énfasis en los empleadores, aunque éstos tal vez se escuden en que no existe un sistema eficaz de verificación del status del inmigrante. Mediante estas nuevas directrices hasta se podrá requerir de la oficina del fiscal que inicie el procedimiento criminal contra el empleador.

Muchos expertos señalan que no se debe temer a una “agenda de fronteras abiertas” pese a la actual crisis económica y que la reforma debe iniciarse este año, pues consideran que los costos estatales destinados a los inmigrantes ilegales son muy altos en cartillas de alimentos y seguro médico para personas con necesidad. Por otra parte, parece que las organizaciones sindicales, tradicionalmente opuestas a una reforma de la inmigración, estarían interesadas en un proceso que salvaguardara los derechos de los trabajadores inmigrantes en sus condiciones de salarios y horarios, empezando por los trabajadores temporales.

Si la reforma sobre la inmigración es un tema que provoca un gran debate, durante estos primeros cien días un tema que se ha convertido muy polémico es la preparación del Censo del 2010, censo que condicionará los escaños en el Congreso y la distribución de fondos del plan de estímulo. Los republicanos se oponen al nombramiento del director de la Oficina del Censo, un profesor de Sociología de la Universidad de Michigan, Robert M. Groves, que podría implantar un método nuevo estadístico para el Censo, ya que el actual no recoge de manera fiable a las minorías, inmigrantes, a los pobres y a los que viven sin techo.

También hay gobernadores republicanos que se oponen a recibir fondos del plan de estímulo, alegando que para recibirlos y gastarlos en lo que se requiere, se precisa cambiar la legislación estatal. Y es que el enfoque para afrontar la crisis es lo que diferencia a demócratas y republicanos, que consideran que se llegará a un déficit muy elevado. Aunque no todos los republicanos opinan igual, siendo el gobernador de California A. Schwarzenegger, uno de los que más han defendido la necesidad del plan de estímulo para la renovación de infraestructuras. Y es que California es uno de los Estados en donde más se padece el problema de las hipotecas de la vivienda y falta de empleo.

En su balance particular “The Economist” señalaba que el Presidente es más popular que el Congreso tras estos cien primeros días de hiperactividad, y ese capital político deberá administrarlo prudentemente para conseguir sus prioridades.